GONZALO JOVÉR y ENRIQUE ARROYO

«Abierta toda la noche»

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO,

MÚSICA DE LOS MAESTROS

QUISLANT Y BADÍA

Copyrigh, by Gonzalo Jovér y Enrique Arroyo, 1912

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1912

12

A Montero
Ferrer
Bertrand y Nolve. 12.1.5

«ABIERTA TODA LA NOCHE»

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

«ABIERTA TODA LA NOCHE»

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO

LETRA DE

GONZALO JOVÉR y ENRIQUE ARROYO

música de los maestros

QUISLANT y BADIA

Estrenado en los Teatros DEL DUQUE de Sevilla, el día 13 de Marzo, y en el CÓMICO y TÍVOLI de Barcelona, el 1.° de Junio de 1912

MADRID

G. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1912

A las bellísimas y populares tiples cómicas

Amparo Guillén,

Pilar Martí

y Pura Montoro,

las tres *Chelitos* de «**Abierta toda la noche**», en los teatros del Duque, Cómico y Tívoli, respectivamente.

Sus agradecidos,

Los Autores.

Madrid, Septiembre 1912.

669243

Reparto en Sevilla

PERSONAJES	ACTORES
TULA, viuda en estado de merecer..	Sra. López.
CHELITO, más joven... más expresiva	Srta. Guillén.
DOÑA VALERIANA, suegra en campaña.....	Sra. Delgado.
CÁNDIDA, novia cursilita.....	Srta. Noriega.
LIBRADA, vendedora de periódicos con puesto fijo.....	Parra.
MANUELA, criada... muy mal criada.	Rodríguez.
DON PÍO, farmacéutico. Sus 60 añitos, sin complicaciones.....	Sr. Garro.
TEÓTIMO, mancebo de botica. No inventó la pólvora.....	Gallego.
LUCIANO, estudiante. La primer semana de Mayo.....	Marín.
NEMESIO, asistente andaluz de la provincia de *Orense*.....	Morcillo.
AGAPITO, oso típico.....	Estevarena.
EL POSTULANTE, el que menos ve de una orquesta de ciegos.....	Visconti.
PEPE, pollito de primera volada. Vergonzoso y correctito.....	García.
PACO, ídem íd., íd.....	Redondo.
EL PROPAGANDISTA, uno de á lo que sale.....	Lucuix.
EL DEL LIMÓN HELAO, no sale. También vende horchata.....	N. N.
UN CHICO, muy tragón.....	Niño López.

En Madrid.—Noche de Agosto.—En una farmacia: «Precios de la militar y abierta toda la noche.»
Época actual

Lados del actor, frente al público

ACTO UNICO

Interior de una farmacia. Decoración cortita. La pared de la derecha recubierta por estantería conteniendo los característicos envases de porcelana rotulados. En el centro de esta pared una puerta al interior que se supone la rebotica y habitaciones del farmacéutico. La estantería continúa en el fondo de derecha á izquierda como un tercio de la escena. En este trozo grandes frascos de cristal. Después continúa la pared del fondo hasta el lateral izquierdo adornada con cartelaje anunciador de específicos, etc. Gran calendario de pared que marca la fecha diez de Agosto. Junto á esta pared alguna silla ó banqueta decentita. El lateral izquierdo lo forman los dos escaparates de la farmacia por su parte interior. En el centro, entre ambos, la puerta de cristales que da á la calle. En los escaparates los letreros: «Abierta toda la noche. Precios de la militar». El mostrador con los enseres propios, al nivel del final de la estantería sin llegar á esta de algún trecho y colocado de foro á proscenio, de modo que se pase fácilmente por ambos lados del mostrador, lo mismo de éste al foro que al proscenio. En el ángulo de la pared del fondo y la lateral derecha pequeño escritorio. Detalladito. Sin máquina registradora. Lámpara central de luz eléctrica encendida todo el acto.

ESCENA PRIMERA

Se levanta el telón. Aparece DON PÍO, sentado en una silla, tras el mostrador, cabeceando un sueñecito que pide catre. Con pay-pay. Traje claro y cómodo. Sin sombrero. Algún discreto ronquido acompaña las notas del nocturno. En la calle, EL DEL LIMÓN HELAO

Música

Voz (Dentro.) ¡Limón... helao!... (Más lejos.) ¡Hor... chata! (Pausa.)

Pío (Despertando. Hablado.) ¡Carambola con el mingo! (Bostezando.) ¡Aaaah!
(Cantado.)
Sin haberme dado cuenta
me dormí como un lirón.
¡Carambola con el mingo!
¡Y como aprieta el calor!
(Dándose aire con el pay-pay. Pausa. Otra cabezada. Un despertar súbito.)

Voz (Dentro.) ¡Limón... helao!... (Más lejos.) ¡Hor... chata!...

Pío La verdad es que en Agosto
es Madrid encantador.
¡Carambola con el mingo!
¡Esto es la liquidación!
(Dándose otra vez aire con el pay-pay.)

Hablado

Se lo advertí á mi dependiente: «Ven temprano que el cuerpo me pide catre. Sé puntual porque me duermo á las once en punto». ¡Pues son las once y diez! Y eso que sabe que tiene que preparar el cerato simple... ¿Dónde se habrá metido ese cerato! (Pausa. Bostezo discreto.) ¡Es un fresco el tal Teótimo!... ¡Más que un fresco!

Voz (Dentro.) ¡Helao!... ¡Limón!... ¡Chata!

Pío ¡Como se retrase un minuto más agoto el árnica! (Enfadadísimo.)

ESCENA II

DICHO y el PROPAGANDISTA

Prop. (Dirigiéndose hacia el mostrador.) ¿Tiene usted jarabe yodo-férrico del doctor Bandolina?

Pío No conozco el producto. Debe ser nuevo en el mercado.

Prop. ¡Conocidísimo! Lo recetan todas las eminencias.

Pío Tengo otros específicos. El yodo y el hierro es una combinación cuya fórmula varía poco... Mire usted. (Enseñando un frasco.) «Jarabe ferro-yodurado del doctor Pérez.»

Prop. Muy vulgar.

Pío (Otro frasco.) «Jarabe yodo-férrico marca «Smart», (Con cierta sorna.) del doctor Chic... ote!

Prop. Poco enérgico.

Pío (Otro frasco.) Jarabe ferruginoso-yódico, marca «El León» del doctor Lapaliza.

Prop. No se moleste usted. Los conozco todos. Ninguno reune las condiciones curativas de el del doctor Bandolina. Volveré cuando usted lo tenga. No deje de adquirirlo: 4'50 frasco: correspondiente descuento... Depósito general en...

Pío ¡Vaya usted al depósito! ¡Hubiéramos comenzado por ahí!

Prop. Advierto á usted que...

Pío (Indicándole la puerta de la calle.) ¡Por ahí!... ¡Por ahí!...

Prop. Servidor de usted. He tenido tanto gusto. Volveré en ocasión más propicia. (Mutis.)

Pío ¡Me faltaba esta tabarra para acabar de freirme la sangrecita!

Voz (Dentro.) ¡Limón... helao!... ¡Chata!...

(Procúrese que estos pregones parezcan cantados desde distintos sitios, como de horchatero ambulante que recorre los alrededores.)

Pío (Molestado por el pregón.) ¡Carambola con el mingo!

ESCENA III

DON PÍO y TEÓTIMO

Teót. (Entrando muy cansado.) Buenas noches... don Pío... ¡Vengo echando los bofes!

Pío Es igual. De todos modos te ibas á quedar sin algo por faltón.

Teót. ¡Don Pío!...

Pío ¿Qué horitas son estas? Te dije que á las once en punto...

Teót. Y coma, coma usted y vuelva en hora y media desde el barrio de las Injurias, porque me fuí á cenar á las nueve y media, don Pío. Cuando concluí de batir el cerato, porque si se interrumpe el batido antes del ligado, se corta.

Pío Haber tomado el tranvía.

Teót. Ya lo hice. Pero al volver una calle se salió el *troley* y costó una barbaridad encajarlo de nuevo, porque era nuevo el cobrador y no atinaba. Que dale á este lado... Que tira hacia el otro... Y nada, el *troley*... cimbreándose sonriente, como diciendo al empleado: «Tira... tira... que hasta que yo quiera...» Por fin quiso, después de un cuarto de hora de plantón... y salimos echando chispas.

Pío Oye. ¿Conoces tú el jarabe yodo-férrico del doctor Bandolina?

Teót. No, señor.

Pío Hace poco estuvo aquí uno á pedirlo con mucho interés.

Teót. Sería un propagandista.

Pío Me lo pareció... ¡Sí! ¡Ahora caigo! Es el mismo que pedía con tanta insistencia el bálsamo curativo de los Reverendos Hermanos de la Buena Muerte. Yo creyéndole un parroquiano de verdad tomé una docena de frascos... y ahí se están muertos...

Teót. Si hay cada vivo...

Pío Pues como vuelva... (Mira el reloj.) Las once y cuarenta. Me voy á dormir. Cuidadito con lo que se hace.

Teót. Pierda usted cuidado.

Pío Que tú no tienes nada de Salomón y un disgusto se viene sin pensarlo... Me estoy cayendo de sueño... Adiós... Y si en el despacho te ocurre alguna duda me llamas. (Medio mutis.)

Teót. (Tono de llamada.) ¡Don Pío!...

Pío (Volviéndose.) ¿Qué?

Teót. ¡Nada! Digo que le llamaré á usted «Don Pío.»

Pío (Indignado.) ¡Baul! (Mutis al interior.)

ESCENA IV

TEÓTIMO. Luego MANUELA

Teót. ¡Sí... baul!... Si no fuera por mí, buena andaría la farmacia. Luego para que le rebajen á uno comparándole con Salomón. Hubiera querido yo ver á Salomón de... man-

cebo de botica... Mancebo único... ¡Con la botica abierta toda la noche... y siempre entre potingues!... Con la libertad que yo gozaba en Socuéllamos! Es que no hay derecho para tiranizarlo á uno de este modo.. No, señor...

Man. (Entra cantando desde la calle el estribillo del tango de «Gente menuda.» Muy marcado.)

«¡Serafina!... ¡Serafina!...»

Teót. ¿Eh? (Mirándola entusiasmado y entusiasmándose una mijita.)

Man. Buenas y cálidas.

Teót. ¡Recoles... qué tratado de Geometría! (Por las hechuras de la gachí.)

Man. Se va á derretir la gente con este calórico.

Teót. Puede. Puede que se derritan. (Aparte.) Y hay para... derretirse. ¡Recoles! (Alto.) Usted dirá.

Man. Esta receta. (Presentando una.)

Teót. A ver. (Lee.) «Asafétida»...

Man. ¡Oiga usted, pistolo! A mí no me falte usted. Yo huelo á gloria.

Teót. (Entusiasmado.) ¡Pura!

Man. Manuela, para servirle. Eso de la fetidez para las cúrsiles, que yo no gasto más que jabón y esencia de la fuente de la cocina... Pero hay que verme el cuerpo y la ropa interior.

Teót. Cuando usted quiera...

Man. ¡Todo marmóreo!

Teót. ¡Ay!... ¿Trae usted frasco?

Man. No, señor.

Teót. Bueno; se le pondrá á usted. Puede volver dentro de media hora. Tenga, joven. (Dándole el resguardo para recoger la medicina.)

Man. ¿Y qué más he de traer?

Teót. Una setenta y cinco...

Man. Bueno... pues hasta los siete reales.

Teót. Vaya usted con Dios... reina de las Manuelas... ¡Se puede uno hacer cochero solo por guiarla!... ¡Vaya una carrerita por el paseo de coches del Retiro.

Man. De retiro.

Teót. ¡Salero! ¡Ande el movimiento semicircular de las caderitas!... ¡Cinefluo!

Man. ¡So... fétido! ¡Que se lo digo á mi novio! (Mutis.)

Teót. (Sale de detrás del mostrador y va siguiéndola hasta la puerta de la calle) ¡Que es la pura verdad... Manuela!... ¡Con usted... cochero!...

ESCENA V

TEÓTIMO ha llegado hasta la puerta, por donde ha entrado LIBRADA llevando casi arrastras á un CHICO desarrapado que llora y se retuerce como una lombriz

Lib. (Empujando al Chico, que del empellón tropieza con Teótimo.) ¡Arrea! ¡Arrea pa alante, condená sabandija!

Teót. ¡Caray! ¿Está usted ciega?

Lib. De furor. Por esto no había visto el poste.

Chico ¡Ay, madre! ¡Que me dole mucho!

Lib. ¡A ver como no revientas de una vez, hijo de tu padre! ¡Y miste que es lo peor que pueo llamarle, porque mi hombre es un perro! ¡Talmente un perro!

Teót. Y tú... cachorro... ¿qué es lo que tienes?

Chico ¡Ay! ¡Ay, que me dole mucho!

Teót. ¿Pero qué tiene?

Lib. Kilo y medio de escabeche dentro del cuerpo.

Chico ¡Mecachis! Y bien rico que estaba...

Lib. Yo lo había mercao pa cenar. Y en un volver de ojos se lo ha zampao el indino... ¡Pa mí que se le ha escabechao algo por dentro! Aquí se lo traigo pa ver lo que hace con él. Ha sido un atracón pa reventar si fua cristiano.

Teót. ¿Está aún sin bautizar?

Lib. ¿Pero por qué clase de madre me ha tomao usted á mí? En la parroquia de San Lorenzo. Y se puede ver la partida. Allí costa. Melitón Garduña, hijo de Librada Garduña alias *La Desahogá* y de padre desconocido, alias *El Bonito*.

Teót. ¿Cómo? ¿No conoce usted al *Bonito?*

Lib. Yo sí, alma de Dios... El del Registro de la parroquia es el que no le conoce. ¡Y no sabe lo que gana, porque es un perro mi hombre!

Teót. Bueno. Prepararé un laxante.

Lib. Lo más fuerte que haiga en la botica. ¿Sabe

usted? ¡Solimán que sea!... A ver si acabamos de una vez.

Teót. Será enérgico. Vuelva usted dentro de media hora.

Lib. Volveré. Me voy al kiosco de periódicos de mi propiedad, que le ofrezco. Ahí le dejo al chico en tanto.

Teót. ¡Ca! El chico se lo lleva usted al kiosco.

Lib. Pero...

Teót. ¡Al kiosco, buena mujer!

Chico ¡Que me dole mucho, madre!

Lib. Bueno. Puede que el andar le alivie. ¡Arrea, condená lagartija! (A Teótimo.) Me pone usted el cacharro que haga falta, que todo lo encontraremos junto.

Chico ¡Madre, que no puedo aguantar más!

Lib. ¡Revienta! ¡Si eres tu padre clavao!

Teót. (Remedándola.) ¡Un perro!

Lib. ¡Arrea, que hoy te acuerdas tú de la *Desahogá!* (Mutis con el Chico.)

Teót. Sí que es desahogá... y un poco acémila también. En fin, vamos á preparar las fórmulas... Si me dejan.

ESCENA VI

TEÓTIMO y LUCIANO

Luc. Amado Teótimo.

Teót. Hola, perdigón. ¿Tú por aquí?

Luc. A pedirte un favor.

Teót. No llevo suelto.

Luc. No es eso, hombre. Ya sé lo que te debo.

Teót. Y yo. Veintisiete pesetas cuarenta y cinco céntimos y un Tratado de Química Inorgánica que de lance me costó catorce reales.

Luc. ¡Ladrón de librero! Los paga á tres.

Teót. ¡Adiós mi Química!

Luc. ¿Para qué la necesitas, si ya la has aprobado?

Teót. ¿Y el repaso para la licenciatura?

Luc. ¿Pero piensas licenciarte?

Teót. ¡Anda! ¿Y tú no?

Luc. Lo veo tan lejos...

Teót. Como que reprisas cada examen cinco ó

seis veces. Ni un fonógrafo da más audiciones que tú de un mismo disco. Sales á curso por página de texto.

Luc. Sólo los imbéciles se ciñen á los textos.

Teót. Pero aprobamos las asignaturas.

Luc. Yo me decido.

Teót. ¿A estudiar?

Luc. A terminar mi carrera... Tengo un proyecto colosal. ¡Me caso!

Teót. ¿Contra quién?

Luc. Con .. una mujer con cuatro mil duros de renta. Para eso vengo. Necesito de tu auxilio.

Teót. Voy á preparar las formulitas. (Coge la receta que trajo la criada y algún frasco de la estantería.)

Luc. Mira que urge.

Teót. Por eso... Vendrán por ellas en seguida.

Luc. Urge que te explique lo que me ocurre.

Teót. Habla mientras trabajo. (Leyendo la receta.) «Asafétida... Ruibarbo...» (Entra en la rebotica, desde donde sigue el diálogo con Luciano, entrando en escena dos ó tres veces para llevarse distintas botellas y frascos. Se supone que son los ingredientes para la confección de las fórmulas. Propiedad.)

Luc. Verás Hace un trimestre, poco más ó menos, por la época de las lilas fuí una mañanita al Retiro.

Teót. ¿En busca de lilas?

Luc. En busca de una modistilla que me tenía citado junto á la vaquería. Faltó á la cita, dichosamente para mí, porque en su lugar tropecé con Tula.

Teót. ¿Con Tula? ¿Alguna galguilla inglesa?...

Luc. Una viudita encantadora. Casi americana, porque su marido pereció en un transatlántico que naufragó á la vista de Cienfuegos.

Teót. ¡Echa lumbre!

Luc. Un poco romántica... sencilla como una codorniz... La ví... me vió... mutua simpatía atrajo nuestros corazones. Me dijo lo de la viudez... lo de los cuatro mil duros... lo de la triste soledad en que vive. Me conmoví, y como conservaba algún dinero de la mensualidad no pagada á la patrona, entramos en la vaquería.

Teót. ¿Y qué?

Luc. ¡Dos chocolates con bollo!

Teót. Siempre padeciste delirios de grandezas.

Luc. Naturalmente, no la dije que era un simple estudiante de farmacia.

Teót. No... si simple no lo eres... pero no estudias.

Luc. La dije que era farmacéutico.

Teót. Me parece que precipitas los acontecimientos.

Luc. Que estaba establecido en Madrid... y que mi farmacia me producía el doble de su renta. Se conmovió.

Teót. Ya lo creo... ¿Y cuándo es el suceso?

Luc. Falta un pequeño detalle... Se ha obstinado en visitar la farmacia.

Teót. ¿Y á eso le llamas tú detalle? Como no te la pintes...

Luc. ¡Teótimo!... ¡Amado Teótimo!... ¡Futuro genio de Socuéllanos!... Mira que aprieta mucho.

Teót. Aprieta, ¿eh?

Luc Que no tengo más remedio que complacerla.

Teót. ¡Aprieta!...

Luc. Es un problema de resolución facilísima.

Teót. Ya está la fórmula. (Sale con botellas que envuelve en papel de seda y deja sobre el mostrador con la receta.)

Luc. La fórmula es que tú quieras ayudarme.

Teót. Voy á prepar el laxante. (Igual juego que antes.)

Luc. La traigo aquí, en ausencia de don Pío... Y la hacemos creer que es mía la botica de don Pío.

Teót. Pía... pía... que en ese lío no me metes.

Luc. ¿Y tu principal?

Teót. Durmiendo.

Luc. ¡Magnífico! Tenemos toda la noche por nuestra y me bastan unos minutos. Yo soy el dueño... tú el dependiente.

Teót. ¡Que no, hombre, que no!

Luc. ¡Si le he dicho que sí! Y debe llegar de un momento á otro.

Teót. Pues se vuelve de vacío.

Luc. ¡Ca!

Teót. ¡Ya está el laxante! (Otra botella que deja sobre el mostrador, sin envolver.)

Luc. ¡Teótimo, sálvame!

Teót. ¡Luciano, que lo sabe don Pío y me la cargo!

Luc. (Remedando á don Pío.) ¡Carambola con el mingo!

Teót. ¡No, esta vez sería carambola y palos!

Luc. ¡Silencio!... ¡Ya están ahí! ¡Ya están ahí!

Teót. ¡A la calle!

Luc. ¡En la calle!... ¡Míralas! Ella y su amiga Chelito, otra americana.

Teót. ¿Casi?

Luc. ¡Auténtica! La mar de expresiva... ¡Dulce de guayaba!

ESCENA VII

DICHOS. CHELITO y TULA. Muy elegantes. Un poco cocottes

Tula ¡Pasa, Chelito!

Chel. Pasa tú... Pasa tú... (Cediéndose el paso.)

Teót. (Aparte á Luciano.) (¡Que no pasa!)

Luc. (Aparte á Teótimo.) (¡Teótimo, que me pierdes!)

Teót. ¡Perdido!

Tula Aquí nos tiene usted, amigo Luciano.

Luc. Señoras... tanto bueno... Aunque Tulita me había ofrecido venir, me negaba á la esperanza de tanta ventura y tanta...

Teót. Verá usted... verá usted... señora.

Luc. (Interrumpiéndole.) ¡Mi dependiente! Teótimo Marmolejo... Un Marmolejo que honra á la familia... y la farmacopea... Un estudiante que no pierde curso, con un talentazo... y una moralidad... y una sagacidad... (Aparte á Teótimo.) (¡Quéjate de la presentación!)

Teót. ¡Si no me he conocido!

Tula He oído hablar de unas aguas de Marmolejo...

Luc. Propiedad de este...

Chel. ¿Es propietario?

Teót. ¡Acuático!

Luc. Acaba la carrera el mes próximo y piensa establecerse.

Chel. ¿Para explotar las aguas esas?

Teót. ¡Esas y las otras!... Abriré botica en Socuéllamos. Yo soy de Socuéllamos.

Chel. ¿Y va usted á encerrar su juventud en un pueblucho? ¡Qué *lastimidad!*

Luc. (Aparte á Teótimo.) ¿Qué te parece la americanita?

Teót. ¡Auténtica!

Tula Nada, joven, poseyendo la confianza de mi futuro, cuente usted con mi benevolencia. Está usted en su casa.

Teót. ¡Muchísimas gracias, señora.

Tula Hasta que acabe usted la carrera no se mueve usted de casa.

Teót. (Aparte.) ¡Ahora baja don Pío y nos echa á todos de casa!

Tula (Aparte á Chelito.) Llévate al dependiente.

Chel. (Aparte á Tula.) Aprovecha, chica. Tu novio es una persona, pero que *decentisma*. Está muy bien *establecío*.

Luc. Siéntense ustedes... Tomarán algún refresco. Teótimo, prepara un refresco.

Teót. (Aparte.) ¡Se necesita frescura!

Chel. Yo, con permiso de ustedes, me voy á ver la última de un cine donde trabaja una amiga.. Se lo he ofreccido.

Tula ¿Sola? ¿Vas á ir sola por esas calles de Madrid, con lo atrevidos que son los hombres? Mira, Luciano, que la acompañe Marmolejo.

Teót. ¿Yo?

Luc. Sí... acompáñala. (Aparte.) Eso vas ganando.

Teót. (Aparte á Luciano.) ¿Pero quién despacha aquí?

Luc. Yo.

Teót. (Idem.) Si no sabes una palabra de eso.

Luc. (Alto.) Anda, Teótimo. (Aparte á Teótimo.) Ahora es cuando amarro los cuatro mil duros!

Teót. ¡No puede ser!

Luc. ¿Quién manda aquí? (Aparte á Teótimo.) ¡No me descubras, que me suicidas! (Alto.) Es tan laborioso, que renuncia á toda distracción por servir á los clientes.

Teót. (Aparte.) ¡Ay, pobres clientes!

Chel. ¿Vamos, joven? Tardaremos poquito en volver... Y otros muchos, agradecerían el paseo. Una no es cualquiera... y si se ablandase una... andarían de cabeza más de cuatro *gacholis* que la *habillan en grueso*.

Luc. (Aparte á Teótimo.) ¡Americana auténtica!

Tula Su principal lo autoriza... Vaya usted... Vaya usted.

Teót. ¡Ah... conque mi principal!...

Luc. Sí, hombre, sí... ¡Vete!

Teót. (Aparte.) ¡Nada! ¡Que me echan á la calle!

Chel. Para que usted vea que yo le distingo con mi *intimidaz*, le van á tener envidia los *trashumantes.*

Teót. (Aparte.) ¿Pero de qué parte de las Américas será esta?

Chel. Veremos nada más que un par de películas y oiremos á mi amiga «La Morenaza».

Teót. ¿Alguna guajira de su país?

Chel. Un tango garrotinesco, que se canta y se baila como los propios ángeles y que trae revuelto *tóo* el Madrid que sabe lo que es canela legítima. Lo aprendimos juntas en casa del «Piri».

Teót. ¿Pero usted se baila?

Chel. De afición .. pero por lo cañí. ¿Quié usted la muestra? Pues va usted á ver y oir la primera edición de la «Morenaza» esa, no publicada *entodavía.*

Música

(Este número lo ha publicado «Madrid Cómico» en sus números 119 y 120.)

Chel.
Como soy morena,
como soy gitana,
como tengo los ojos de mora
que miran y abrasan;
cuando salgo á la calle me dicen
los hombres que pasan,
con la voz que el deseo enronquece:
¡Negraza!

Todos ¡Negraza!

—

Chel.
Olé ya las mujeres pomposas
ceñidas de falda,
á un gacholi le vuelven locatis
las cosas que marca.
Por usted doy yo saltos mortales.
¡Negraza!

Todos ¡Negraza!

—

Chel. Como soy carnosa,
como soy gallarda,
como sé sonreir á los hombres
con una mirada,
al mirarme se acercan gritando
de besos con ansias:
«eso es pura canela molida.»
¡Negraza!

Todos ¡Negraza!

—

Chel. Por usted daba yo un grupo en yeso
que tengo en mi casa,
y que no crea usted que es desprecio
que son las tres gracias.
Hable usted y las dejo hechas polvo,
¡Negraza!

Todos ¡Negraza!

(En tanto baila Chelito.)

Olé ya las mujeres graciosas
de faz atezada
que el color de la sangre ardorosa
las quema la cara.
Morena, gitana, preciosa.
¡Negraza!

(Los «Negraza», sueltos, marcados, verdaderos gritos de pasión excitada.)

Hablado

Tula ¡Olé lo castizo!

Luc. ¿Sabes que tu amiga es una joya?

Teót. Un diamante en bruto.

Chel. Oye tú... ¿Qué es eso de bruto?

Teót. No... si lo digo por mí que te acompaño al cine y á la cena... y al propio paraíso si se tercia.

Chel. Pues no hay más que hablar... ¿Vamos?

Teót. Pero que á la carrera y sin billete de regreso. (Aparte.) Si ésta tiene otros cuatro mil del ala, vuelo á Socuéllamos, compro la botica y.. la monto á la moderna, teniéndola como las principales de la corte: «Abierta toda la noche». (Mutis con Chelito.)

ESCENA VIII

TULA y LUCIANO

Tula Gracias á Dios. Ya podemos hablar con confianza. ¿Sabes que estás bien establecido?

Luc. Regular.

Tula ¿Despachas mucho?

Luc. ¡¡Uf!! Un día con otro dos ó tres mil pesetas de cajón. Sin contar las épocas de epidemia... Y en Madrid hay una epidemia distinta cada semana... Tula... ¿Puedo esperar, Tula mía, tu sí definitivo, garantía de la felicidad de mi vida entera?

Tula Si de veras me quieres...

Luc. Mucho... cuatro mil veces... te lo he jurado.

Tula Entonces... (Abandonándole la mano.)

Luc. (Cogiéndola. Aparte.) ¡Pesqué la ganga!

Tula (Aparte.) ¡Cayó el primo!

Luc. Permite que en prenda de mi cariño bese tu hermosa mano. (La besa.)

ESCENA IX

DICHOS, DOÑA VALERIANA, CÁNDIDA; luego AGAPITO

Val. Entra, Cándida... Ahora es ocasión oportuna.

Luc. (Aparte.) ¡Vaya una oportunidad!

Val. A estas horas no viene nadie.

Tula (Aparte á Luciano.) Despáchalas pronto. (Cándida mira á la calle por el cristal del escaparate.)

Luc. (Va al mostrador.) ¿Qué deseaban ustedes?

Val. Verá usted. La niña padece todos los veranos un humor *sulfúrico*. En llegando la canícula se pone la pobrecita hecha una criba sulfurosa. Verá usted.

Luc. No... si basta que usted lo diga.

Val. Pues yo quisiera un específico á su medida. Verá usted... á propósito para su enfermedad. Que me la blanquease por completo. Acércate, Cándida. ¿Pero qué haces ahí de mirondona?

Cánd. Es que debajo del farol de enfrente me está haciendo señas Agapitín.

Val. (A Luciano.) Agapito es su novio. Verá usted. Un buen muchacho, aunque tímido él, que el invierno pasado cogió una pulmonía triple por hacer el oso en nuestra calle sin abrigo.

Cánd. Pero tiene uno de pieles.

Luc. ¿De oso?

Cánd. No se lo pone porque los vecinos se burlan.

Val. Ya le he dicho á usted que es muy tímido. Jamás entra con nosotras en ninguna parte donde tengamos que hacer algún gasto.

Cánd. En Recoletos paga las sillas.

Val. Pero nos sienta siempre lejos de los puestos de refrescos. Llámale, Cándida. Que se atreva por esta vez. Mira que los específicos con eso de los cambios están por las nubes.

Cánd. (Llama á Agapito, haciéndole señas.) Ven... Sí... Mamá lo consiente...

Val. Entre usted sin vergüenza...

Agap. (Entrando.) Muchas gracias... doña Valeriana... Yo no me atrevía... Como aun no soy futuro oficial...

Val. (A Luciano.) Conque usted elegirá el específico.

Luc. Sí, señora... elegiré... (Aparte.) ¿Y cuál elijo? (Alto.) Hay varios que garantizan la curación.

Val. El más caro. Verá usted... Debe ser el mejor... Y por mi hija de mi alma no me duele nada...

Agap. Mi Cándida vale más que todo.

Cánd. ¡Agapitín!

Val. Elija usted... elija usted...

Luc. (Cogiendo uno al tuntún del armario.) ¡Este! ¡Cosa excelente. La dejará el cuerpo liso y blanco como si fuera una pared estucada.

Val. ¿Y la picazón?... ¿Se la quitará la picazón?

Luc. Sí, señora... (Aparte.) ¡Rascándose!...

Val. ¿Vale?

Luc. Vale... vale... (Mirando el envoltorio.) Ocho francos cincuenta... con los cambios diecisiete pesetas y tres perras gordas.

Val. ¿Diecisiete pesetas?

Luc. Por los cambios.

Val. El caso es que... no tengo suelto... ¡Tiene usted, Agapito?

Agap. Sí, señora... ya lo creo... Por ese pico... ¡Ahí va! ¡Por ti hasta la vida, Cándida adorada! (Da á Luciano treinta céntimos.)

Val. Envuélvame usted el frasquito.

ESCENA X

DICHOS, PACO y PEPE

Paco De aquí no paso. Entra.

Pepe (Entran muy decididos.) ¡Ya lo creo!... ¡Chico, que hay señoras! (Quedan cortados ambos.)

Luc. ¿Deseaban ustedes?...

Paco Pues... (Aparte á Pepe.) Pídelo tú.

Luc. Lo de usted, señora. (Dando un frasco envuelto á Valeriana.)

Val. Vaya, usted lo pase bien.

Luc. Permita usted... falta...

Val. ¿Qué?

Luc. Las diecisiete pesetas.

Val. ¡Cómo! Agapito...

Luc. Ha pagado el pico... Los treinta céntimos.

Agap. Yo creí... ¿Pero las diecisiete pesetas también?

Val. Claro, hombre. ¿Me va usted á obligar á cambiar por esa insignificancia?

Cánd. (Aparte á Agapito.) No la hagas cambiar... ahora que se ha puesto de buenas contigo.

Agap. ¡Diecisiete pesetas! (Aparte.) ¡Y me quedan dos reales para todo el mes! (Paga.)

Cánd. Gracias, Agapitín.

Agap. (Aparte.) ¡Y estamos á diez!

Cánd. Te deberé la tranquilidad de todo el verano.

Luc. (Aparte.) Y yo le deberé las diecisiete pesetas á don Pío. (Guardándoselas.) ¿Ustedes?... (A los pollos.)

Pepe (A Paco.) ¡Tú, que te dice á ti!

Paco No, yo no tengo prisa.

Luc. Pero yo sí la tengo.

Pepe Pues volveremos... cuando esté usted más desocupado. Servidores de ustedes. (Mutis.)

Val. ¿Qué querían esos?

Tula Debe habérseles olvidado el dinero.

Val. Ea... en marcha... y mucha formalidad, Agapito, porque si no va á resultar el especíco sin fuerza *medicatriz.* (Mutis de los tres.)

ESCENA XI

TULA, LUCIANO. Luego LIBRADA

Tula ¿Sabes que es muy divertida una farmacia?

Luc. Pues cuando quieras ser farmacéutica...

Tula Me dijiste que tenías que arreglar tus papeles. ¿Se tarda mucho en eso?

Luc. Seis duros.

Tula ¿Cómo?

Luc. Hay agencias que por ese precio lo dan todo hecho. ¿Y los tuyos?

Tula En regla. Solo falta la partida de casamiento de tu antecesor y la de su defunción, porque las llevaba á bordo cuando ocurrió el naufragio... y no sé dónde pedir otras. Pero todo lo demás está en regla. Yo había pensado pedirlas á Cienfuegos... ¿Qué te parece?

Luc. Muy largo... Yo prescindiría de papeles...

Tula He de probar que soy viuda...

Luc. Si yo te creo bajo tu palabra. Nos damos palabra y... ¿Qué objeto tiene el matrimonio? Fundar un hogar.

Tula Pero sin papeles...

Lib. (Entrando.) ¿Está á punto la melecina pa el escabeche?

Luc. ¿Eh?

Lib. Usted disimule y la señora también, usted no es el de antes... Aquí había otro.

Tula Marmolejo.

Lib. Bueno. Pues yo vine con el arrastrao de mi chico que se ha dao un atracón de escabeche y está revolcándose en el kiosco, pa que le sacasen ustés los redaños. Y el otro me dijo que me daría una cosa en un cacharro, que vengo á recoger.

Luc. (Aparte.) Debe ser esto. (Cogiendo el frasco de la fórmula de la criadita.)

Lib. Usted dirá lo que sea.

Luc. Dos pesetas.

Lib. ¿Dos pesetas pa hacerle degolver kilo y medio de escabeche que me cuesta cinco reales? ¡Pues era más cara la salida que la entrá! ¡Dos pesetas! No las vale el ceporro ni el padre que lo fundó. Antes le dejo que estalle. Como soy Librada Garduña, alias la Desahogá...

Luc. Pero, Desahogá... si vale eso...

Lib. Qué ha de valer él. A última hora un limpia tubos cuesta veinte céntimos.

Tula Rebaja lo que puedas, Luciano. La pobre mujer tendrá que trabajar mucho para ganar dos pesetas.

Lib. ¿Si tengo? Mire usted, señorita boticaria... Porque usted será la boticaria, ¿verdad?

Tula En ciernes.

Lib. Mal día es... pero con tal de que sea de ley el boticario... porque si le sucede á usted lo que á mí con el Bonito, se avía. El Bonito es mi hombre, ¿sabe usted?

Tula ¿Su marido?

Lib. Un poco menos, pero mu poco. ¡Pues por eso abusa! Si fuera mi marido exacto, ó cambeaba de piel ú me las pagaba... Es un perro que ha dicho «guau» al trabajo. Los amigos viéndole sin oficio no se cansaban de decirle: «Agárrate á algo.» Y fué y se agarró á mí.

Tula ¿Y come á su costa?

Lib. Y bebe, que es lo pior y más caro. No estamos en la pura miseria porque unos señores compadecíos de mi desgracia me dijeron: «Desahogá... vamos á descotarte entre toos pa que te establezgas.» Y gracias al descote tengo un kiosco de periódicos. Figúrese las *Corres* que tié una que vender pa reunir dos pesetas de ganancia.

Tula ¡Infeliz! Regálala eso. ¿Qué te importan á tí dos pesetas más ó menos?

Luc. ¿A mí? ¡Nada! Lléveselo usted gratis, frasco y todo.

Tula Así me gusta, que seas generoso.

Luc. (Aparte.) ¡Para lo que me cuesta!

Lib. Tantas gracias... y salud que haiga...

Luc. ¡Eh! Dele usted al chico eso, gota á gota.

Una gota cada veinticuatro horas. (Aparte.) Por si acaso.

Lib. Cá, hombre; se lo bebe de una vez aunque reviente. ¡Y morcilla que fuese! ¡Si no merece otra cosa! ¡Sale á su padre! ¡Un perro! (Mutis.)

ESCENA XII

TULA, LUCIANO, luego el ASISTENTE

Luc. ¿Ves tú? ¡Esa y el Bonito han fundado un hogar desempapelado!... A pesar de vivir de los papeles!

Tula Luciano... es que sin una seguridad...

Luc. La de mi cariño.

Tula ¿Me quieres de veras?

Luc. Con locura... con pasión... cuanto se diga es poco...

Música

Luc. Es mi amor, Tulita,
puro frenesí,
tuyo ó del viaducto.

Nem. (Entrando, cesta al brazo, sin pasar de la puerta mirando el grupo de Tula y Luciano.)
¿Quién despacha aquí?

Tula Con igual locura
te quiero yo á tí,
tuya ó de la tumba.

Nem. ¿Quién despacha aquí?
(Lo mismo un poco más fuerte.)

—

Luc. Deja que te muestre
mi pasión inmensa.

Nem. (Aparte.)
Si siguen en sordo
les tiro la cesta.

Tula Mira que el mareo
me empieza á embargar.

Nem. Pa un remedio urgente
no hay botica igual.

Luc. Mi dicha,
mi anhelo,
mi vida,
mi cielo.
Permite que en prenda de ardiente pasión
estampe en el rojo clavel de tus labios
un beso de amor.
Sí. Sí. (Queriendo besarla.)

Tula No, no. (Rechazándole sugestiva.)

Nem. Tendré que advertirles
que estoy aquí yo.

—

Luc. Déjame, Tula hermosa...
beber la dicha.
(Intentando de nuevo el beso.)

Tula La pasión nos abrasa... (Cediendo.)

Nem. (Amoscado llega al mostrador y sonando el dinero sobre él grita:)
¡¡Zarzaparrilla!!

Hablado

Nem. ¡El lirio verde! Ustés dispensen que les haya interrumpío la conversación... pero arreparen que hase un sin fin de tiempo que me tié aquí, sesta al braso, con lo urgente que es el mandao de mi tiniente.

Luc. ¿Qué mandao?

Nem. El de mi tiniente, que me ha dicho, dise: «Saturio, ves y tráeme un frasco de zarzaparrilla, que quieo refrescar esta noche pa que mañana no note el coronel lo achicharrá que me tié la sangre, porque nos la tié á todos achicharrá.»

Luc. ¿Zarzaparrilla? (Aparte.) ¿Dónde estará?

Tula (Aparte á Luciano.) Despáchale en seguida. (Aparte.) ¡Cuando estábamos en lo más interesante!

Luc. (Dando al Asistente la botella del laxante que preparó Teótimo para el chico de Librada.) ¡Tome usted!

Nem. Sí que la tenía usted á mano. ¡El lirio verde!

Luc. Preparada para otro... pero como usted tiene prisa...

Nem. Y me paece que no soy solo. ¿Cuánto es?

Luc. Nada. Llévesela usted... pero á escape.

Nem. ¡El lirio verde! ¿Hay que volver el frasco?

Luc. Sí, señor... boca abajo cuando se esté apurando el contenido.

Nem. ¡El lirio verde!

Tula Váyase usted, hombre, le regalamos frasco y todo. ¿Qué más quiere usted?

Nem. Todo lo que quiera usted darme al mismo presio.

Luc. (Amenazador.) ¡Si yo fuese su teniente!...

Nem. ¡Comprendío! Mandaría usted... «Fuera estorbos.» ¡El lirio verde! Vaya... Buen provecho, y asín se lo haga á mi tiniente la zarzaparrilla, como á mí las copas que voy á tomarme á su salú y á la de ustés. ¡Siga... siga la película!

ESCENA XIII

DICHOS y MANUELA

Man. ¿Está lista la fetidez esa?

Nem. (Fijándose en Manuela.) ¡Ele los andares!... Vaya un cuneíto de caeras... ¡La propia ola giratoria, niña!...

Man. ¡Ay, el pistolo! Cuidào con lo que se dice, que puede usted faltar á un superior.

Nem. ¿Superior á las caeras?... ¡Er busto!

Man. ¿Qué es eso?

Nem. De las caeras pa arriba...

Man. Pues no le iba á faltar poco bueno... Si le oye á usted mi novio, arrestao... por faltón.

Nem. ¿Es de la clase? ¿Algún general, niña?

Tula ¿Pero tu botica se ha trasladado á la plaza de Oriente?

Nem. No, señora.. Al menos yo al entrar... no vide las estatuas...

Luc. Aquí se prohibe el cobeo... ¡A la calle!

Man. Despácheme usted.

Luc. Ya lo hago. ¡A la calle he dicho!

Man. El otro boticario me dijo que volviera.

Luc. Y yo repito el encargo.

Nem. Si no fuera tan presiso el mandao de mi tiniente, yo la acompañaba á usted hasta la güerta.

Tula ¡Pero hombre, que su teniente tiene la sangre achicharrada!

Nem. ¡Y ustés también! ¡El lirio verde! (Mutis.)

Man. Yo no puedo volver sin la receta. (Señalándola.)

Luc. Que se la despachen en otra farmacia. Aquí no hay de eso. (Devolviéndola la fórmula.)

Man. ¡Haberlo dicho!... ¡Sí que están ustés bien surtidos! ¡Eh!... ¡Eh!... (A la puerta.) ¡Asistente! ¡Que me pué usté acompañar!... ¡Cuidao si es súpito! (Mutis.)

ESCENA XIV

TULA, LUCIANO. Luego CHELITO y TEÓTIMO

Tula ¡Pero esto es insoportable! ¡Como sea así cuando nos casemos! Digo... ¡y abierta toda la noche!

Luc. ¡Ca! ¡Si mañana mismo la traspaso!

Chel. (Entrando con Teótimo.) ¿Hemos tardado mucho?

Tula ¿Pero volveis ya?

Chel. Chica, si hemos estado fuera una hora. (Aparte á Tula.) ¿Has aprovechao?

Tula (Idem á Chelito.) Si no han dejado explicarnos... pero va como una seda. ¿Y tú?

Chel. (Idem.) Me bebo las aguas de Marmolejo.

Teót. (Aparte á Luciano.) ¿Amarraste los cuatro mil?

Luc. (Idem á Teótimo.) Los tengo en la mano. ¿Qué tal la criollita?

Teót. (Idem.) De primera. Y ésta tiene cinco mil. Seré el cacique de Socuéllamos.

Tula (Alto.) Estoy satisfechísima de esta primera visita.

Chel. Me da el corazón que aquí encontramos los cuatro el camino de la felicidad.

Tula ¡Luciano!

Luc. ¡Tula! (Muy mimosos.)

Teót. ¡Chelito!

Chel. ¡Teótimo!

Luc. ¡Siempre juntos! (Cogiendo por el talle á Tula.)

Teót. ¡Siempre así! (Idem á Chelito.) Bailaría de contento.

Chel. Y yo.

Tula
Luc. } Y yo.

ESCENA XV

DICHOS y el POSTULANTE

Post. ¿Hay algo para la orquesta de los pobrecitos ciegos?

Chel. ¡Una orquesta! ¡Es providencial!

Tula (A Luciano.) Dales algo para que toquen.

Chel. (A Teótimo.) Y tú... te lo marcas conmigo... chulapón.

Luc. (Dándole dinero al Postulante.) Ahí va una peseta.

Post. (Al mutis, gritando.) ¡Una peseta de música para cuatro! (Rompe á tocar la orquesta de ciegos.)

Música

(Este número lo ha publicado «Madrid Cómico» en su número 112.)

Luc. / **Teót.** (A ellas.)

Anda ya .. Marcalá.
Anda ya... Marcalá.

Tula / **Chel.** (Con la acción.)

Que toma la cadera y ven...
(Se cogen para bailar.)
(Bailando.)
No hay compás como el de una habanera
pa decirse al oído al bailar
esas cosas sabrosas y audaces
que le hacen á una perder el compás.
Tanto da que una quiera ó no quiera
al cambiar palabritas de miel,
estrechados así los dos cuerpos
verás que el deseo se siente encender.
(Cesan de bailar. Invitando á ellos al baile.)
Anda ya... Marcalá.
(Bailando Chelito con Teótimo y Tula con Luciano.)
(Hablado con la música.)

Teót. ¡Olé! ¡Olé! ¡Pero qué fáciles son estas habaneras de medio Cristo! (Un brazo estirado y el otro estrechando el talle de Chelito.)

Luc. Anda ya... Anda ya...

Teót. No me siento los pies...
Chel. Como que los pones sobre los míos.
Teót. ¡Recoles!
(Cantando otra vez.)
Los cuatro ¡Cadera!
No hay compás como el de una habanera
pa ponerse bailando á soñar
en lo bien que están en su nido
dos aves juntitas piando á la par.
Cadera.
Si en mi nido piar te sintiera
verías que dulce, que blando arrullar,
adormirte en mis brazos hiciera
cunándote en ellos con este compaás.
Anda ya.. anda ya.
Marcalá, marcalá, marcalá.

Hablado

Tula Luciano.. Me siento transportada á Cienfuegos en mi luna de miel... Antes del naufragio...
Teót. (Bailando aún con Chelito, sin música.) Anda ya... Marcalá...

ESCENA XVI

DICHOS y DON PÍO

Pío ¡Muy bien! ¡Pero muy retebién! ¡Olé la zaragatona!
Tula ¿Qué es eso?
Luc. ¡El naufragio!
Teót. ¡Don Pío!
Pío ¿Pero esto es farmacia ó salón de baile?
Tula (A Luciano.) Mira.. di á ese señor que hoy aquí no se despacha á nadie.
Pío ¡Cómo que no se despacha! ¡A la calle todo el mundo! ¡Carambola con el mingo!
Chel. (A Teótimo.) Oye tú, ¿qué pinta aquí ese espantajo?
Pío ¡Cómo espantajo! ¡Descaradota!
Teót. Es un modo de señalar de allí... de las Américas.
Pío ¡Cerato! ¿Vas á decirme qué significa esto?

Teót. Pues esto... esto son nueve mil duros en dos partidas...

Pío Serranas...

Chel. (A Tula.) Me parece que el viejo nos piropea.

Luc. Estábamos asegurando la fortuna... Ya la teníamos en la mano.

ESCENA XVII

DICHOS y el POSTULANTE

Post. Dicen los ciegos que han visto que la peseta es falsa.

Tula ¡Todo era falso! ¿Conque la farmacia no era tuya?

Luc. Ni la peseta tampoco.

Post. Pues á mí me la dió usted y usted me la *cambea*.

ESCENA XVIII

DICHOS y AGAPITO

Agap. ¡Es un escándalo!

Post. ¡Sí, señor, burlarse de la desgracia!...

Agap. El específico que ha dado usted á mi Cándida es para el dolor de muelas. Apenas lo ha probado se la ha declarado el dolor.

Teót. (A Luciano.) ¿Pero tú has despachado en mi ausencia? ¡Máteme usted, don Pío! ¡Yo soy la causa de los años de presidio que le salgan á usted!

Post. (A Luciano.) Cambéeme usted la peseta.

Agap. Devuélvame usted las diecisiete mías. ¡Diecisiete pesetas por un dolor de muelas!

ESCENA XIX

DICHOS y LIBRADA

Lib. ¡Asesinos! ¿Qué le han dao ustés á mi chico que en vez de degolver el escabeche ha habido que llevarlo á la casa de socorro? Allí

está el angelito con un patatús que mesmamente paece que le frotan los remos con ortigas.

Teót. Yo prepararé un laxante...

Lib. Usted es el danzante que ha envenenao á la creatura. Un ángel de Dios mal comparao... ¡Con decir que es hijo del Bonito!

Teót. (A Luciano.) ¿Pero á quién has dao el laxante?

ESCENA XX

DICHOS y NEMESIO

Nem. ¡Bueno!... ¡Pero bueno se ha puesto mi tiniente!

Lib. Me indenizan usté lo del chico. Aun no conocen ustés á la Desahogá.

Nem. ¡Pa desahogao... mi tiniente!

Luc. ¡Esé es el del laxante!

Teót. ¿Qué has hecho, desgraciado?

Pío ¡Una barbaridad! ¡Varias barbaridades! Comprometer el crédito de mi farmacia.

ESCENA XXI

DICHOS y el PROPAGANDISTA

Prop. (Aparte.) Ahora que hay gente. (Alto.) ¿Tienen ustedes como en todas las farmacias de crédito jarabe yodoférrico del doctor Bandolina?

Post. ¡Mi peseta!

Agap. ¡Mis diecisiete!

Prop. El jarabe del doctor Bandolina no tiene rival en las dispepsias, irritaciones estomacales y digestiones difíciles.

Lib. ¡Pintao pa el escabeche!

Pío ¡Teótimo! ¡Mañana vuelves á Socuéllamos sin orejas!

Teót. ¡Ea, basta de líos! Usted se va con la música á otra parte. (Al Postulante.) ¡Y usted (Al Propagandista.) á otra parte con la bandolina!

Pío ¡Teótimo!

Teót. Déjeme usted, don Pío... Estoy hecho un ti-

gre de Bengala... sin bengala... Pequé de tonto. Fué por bonachón, don Pío. Por ayudar á éste que se quería hacer pasar por dueño de la botica para atrapar el papel del Estado de esa viuda sensible.

Tula ¡Qué infamia! ¡Engañar á una infeliz viuda... sensible!

Luc. Tulita, mi amor disculpa el engaño...

Chel. (Aparte á Tula.) Muéstrate insensible.

Tula Todo ha concluído entre nosotros.

Teót. (A Chelito.) ¡Y entre nosotros! Renuncio á los cinco mil del pico.

Pío Y tan de pico...

Chel. (Aparte á Tula.) Vámonos, que el viejo se ha olido el bulo de tu papel y mis valores.

Teót. Renuncio á la fortuna, don Pío, en aras del deber. Descuénteme de mi sueldo el valor de las fórmulas mal servidas y el de las que voy á facilitar gratis á estos señores en indemnización justa de los errores cometidos, y desde mañana yo juro á usted que podrá dormir tranquilo. Yo velaré sin pegar ojo, ni sacar pie fuera de la farmacia, que podrá seguir sin obstáculos ABIERTA TODA LA NOCHE.

TELON

Obras de Gonzalo Jovér

Estrella errante, melodrama en cinco actos.
La herencia del Niño Dios, melodrama en siete actos.
La plegaria de los ángeles, melodrama en cinco actos.
Resurrección, drama en cuatro actos, basada en la novela de Tolstoi.
¡Viva el divorcio!, comedia en tres actos.
Corazón de mujer, zarzuela en un acto.
¡La pulga!, zarzuela en un acto.
Los barrios bajos, zarzuela en un acto.
La Catedral, drama en cuatro actos, basada en la novela de Blasco Ibáñez.
El comisario de policía, caricatura en cuatro actos, traducida del portugués.
El intruso, comedia en cuatro actos, basada en la novela de Blasco Ibáñez.
Fenisa la Comedianta, zarzuela en un acto y dos cuadros, música de Rafael Calleja.
Las bandoleras, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, música de Tomás L. Torregrosa.
Holmes y Raffles, fantasía melodramática con música de Pedro Badía.
La garra de Holmes, segunda parte de la anterior, música de Pedro Badía.
Cómo se ama, boceto de comedia en dos actos, original y en prosa.
¡Pícaro teléfono!, juguete cómico en un acto y en prosa.
El príncipe Sin-Miedo, cuento de niños en dos actos, en verso, música de Vicente Lleó.
Sol y alegría, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, música de Tomás L. Torregrosa.
Los segadores, zarzuela dramática en un acto, dividido en tres cuadros, música de Manuel Quislant.

Los talianos, astracanada en un acto y tres cuadros, en prosa, música de Joaquín Gené.

León... Pérez y García, juguete cómico en un acto.

«Flir Pensión», zarzuela de espectáculo en dos actos.

El amigo Nicolás, zarzuela en tres actos, música de Quislant y Badía.

Sangre y arena, zarzuela en un acto, basada en la novela de Blasco Ibáñez.

«Abierta toda la noche», sainete en un acto, música de Quislant y Badía.

La maja de los claveles, sainete en un acto, música de Lleó.

La reina del Albaicín, zarzuela en dos actos, música de Calleja.

OBRAS DE ENRIQUE ARROYO

La divette, monólogo con música del maestro Quislant. Teatro do Infante de Lisboa.

El torerillo, apropósito en verso y prosa. Teatro Eslava de Madrid.

¡*Fotografías de exposición*!, juguete cómico en un acto, original y en prosa. Teatro de la Princesa de Madrid.

¡*Hule!*, entremés lírico-taurino, música de los maestros Lleó y Calleja (Segunda edición.) Teatro de la Zarzuela de Madrid.

El comisario de policía, caricatura en tres actos, traducida del portugués. Teatro Moderno de Madrid.

Antes del estreno, monólogo. Salón Variedades de Madrid.

La reina del couplet, zarzuela en un acto, dividido en cinco cuadros, música del maestro Foglietti. (Segunda edición.) Teatro Cómico de Madrid.

¡*Billetes falsos!*, juguete cómico en un acto, original y en prosa. Teatro Tívoli de Barcelona.

Cartas de novios, escena andaluza, original y en prosa. (Segunda edición) Teatro de la Princesa de Madrid.

León... Pérez y García, juguete cómico en un acto y en prosa. Coliseo Imperial de Madrid.

Flores de la huerta, boceto dramático en un acto y en prosa, original. Coliseo Imperial de Madrid.

Justos por pecadores, juguete cómico en un acto. Teatro Romea de Madrid.

Huyendo del nido, juguete cómico en tres actos, arreglado al castellano. Salón Nacional de Madrid.

La domadora, juguete cómico-lírico, música del maestro Crespo. Teatro de La Latina de Madrid.

La Babucha de Mahoma, pasatiempo en un acto y cuatro cuadros, original, música del maestro Crespo. Teatro de La Latina de Madrid.

Lo que debe saber la mujer, monólogo cómico.

«*Abierta toda la noche*», sainete en un acto, música de los maestros Quislant y Badía.

Precio: UNA peseta